

tradicion indígena se remonta. En el centro de aquella desierta boca, dentro del cráter, reposan dos bellísimos lagos, reflejando con el azul del cielo, los colores blanco, rojo y negrusco de las arenas; aquellas aguas glaciales exceden en pureza y hermosura á las fantásticas creaciones de la imaginacion. Desde la altura se ven como ricas alfombras de verdes matices, los Valles de Toluca é Ixtlahuaca, salpicados de pequeños lagos y numerosos pueblos y haciendas. Allá á lo léjos resalta el monte de Jocotitlan, de figura cónica, cerrando el horizonte una serie de alturas que se pierden en el azul oscuro del espacio y entre la bruma vaporosa: por el Oriente descuellan magestuosos el Popocatepetl y el Ixtlacihuatl, asomando sobre un mar de vapores que forman la cortina que oculta lo que está mas allá de la distancia que el hombre puede alcanzar con la vista. Por otro lado limitan el horizonte las gigantescas ramificaciones de la Sierra-madre, que se levanta realzada con los profundos valles. Admirable cuadro es el que se domina desde las alturas del Nevado, parecen las montañas como olas de un mar solidificado, sobre el que flotan las nubes á los piés del espectador. Brotan ante aquellos paisajes sublimes, sentimientos grandiosos, ideas elevadas, reflexiones graves que anonadan. Siéntese débil y mísera la humanidad, ante los indestructibles monumentos de la naturaleza; el cráter ardiente en otra época y trasformado por los siglos en depósito de eternas ruinas, es símbolo del corazon humano cuando se ha apagado el entusiasmo de las pasiones generosas y los sentimientos nobles y puros de la juventud. Los lagos del cráter se navegan en canoa; pero se tiene la preocupacion de que no se debe pasar por el centro, en el que hay un vórtice peligroso.

Del Nevado baja el rio que pasa por Toluca y sirve para regar las sementeras de varias haciendas; en otras se forman presas, á las cuales dan el nombre de bordes y en ellas depositan las aguas de los derrames en la estacion de lluvias. De los veneros de esa montaña proviene el agua que surte las muchas fuentes particulares y públicas que abastecen á Toluca.

La roca de la formacion del Nevado es una traquita roja, sobre la cual descansan grandes masas de conglomerado traquítico y piedras rodadas de diferentes clases de pórfido, algunas con base de piedra pez. Se ve la falda de los bordes del cráter, por la parte exterior, cubierta de corrientes de lava y por la interior de arena gruesa de pomez y fragmentos pequeños de pórfido que van creciendo en tamaño hácia el fondo del mismo cráter. Este se calcula en mas de tres mil varas de perímetro, en su fondo están las dos lagunas que algunos han supuesto formadas por manantiales, opinion que parece imposible, por la grande altura á que se encuentran sin haber en su contorno montaña alguna que las domine, si no son las del Popocatepetl y el Ixtlacihuatl. La mayor profundidad de las lagunas se ha encontrado de doce varas, con un fondo arenoso, segun lo da á conocer la sonda, el agua es potable y trasparente, con algo de color verdusco, percibiéndose á su traves algunas peñas rodadas de la montaña, que procediendo de puntos muy altos levantan plumeros hermosísimos al sumergirse en el agua.

Son notables las vertientes del Nevado, porque el Estado de México no posee

en su territorio gran caudal de agua, aunque en el mismo distrito de Toluca nace el rio de Lerma, Santiago ó Tololotlan. Sus lagos principales están en el Valle de México y son: los de Texcoco, Chalco, San Cristóbal y Zumpango. Del Nevado de Toluca nace tambien el rio de Paredones que pasa por la municipalidad de Sultepec.

Coronada eternamente de nieve esa montaña, ha visto desaparecer millares de generaciones que admiradas la contemplaron; muchas veces está envuelta por las nubes, lo que impide distinguirla desde largas distancias. ¡Cuán pequeña y efímera es la existencia del hombre al lado de las grandiosas obras de la naturaleza! Parece aquella montaña colosal, desafiar los estragos del tiempo, que la mísera potencia del hombre no alcanza á tener. El Nevado ve trascurrir los años que se suceden fugaces dejando inmensa huella de ruinas, sin que le alcancen los funestos daños; símbolo de la eternidad, impasible y sereno, no se somete á las veleidades de la suerte: en cada invierno se presenta magestuoso con nueva corona y se ensancha el augusto manto de su nieve. Al regresar á Toluca persisten en el viajero las fuertes impresiones que produjeron en su ánimo los espléndidos cuadros, observados desde la silenciosa region de las nieves eternas.

DE TOLUCA Á SULTEPEC.

Para ir al mineral de Sultepec saliendo de Toluca, se pasa por un monte despoblado que lleva el nombre de esta ciudad y es fragoso, muy frio y sin poblacion alguna en el espacio de diez leguas. Reúnense generalmente los que tienen necesidad de atravesarlo y van en caravana hasta el pueblo de Texcaltitlan, á tres leguas de Sultepec, donde los dieguinos tuvieron un notable convento dedicado á San Antonio de Padua.

El nombre de Sultepec (Zoltepec) significa *Cerro de Codornices*, aves de que abunda todavía en nuestros dias aquel sitio. Descubriéronse la minas de ese *real*, en tiempo de D. Antonio de Mendoza, hijo del conde de Tendilla, y primer virey de Nueva España desde el 15 de Agosto de 1535. Segun el Padre fray Juan de Torquemada, fueron las minas mas ricas del vireinato, calificacion que hoy apenas se comprende, pues son sumamente pobres los habitantes de aquella localidad que, despues de tanto afan por las riquezas, ha venido á quedar con la pobreza por sola realidad. Ese mineral de Sultepec fué notable por el gran número de indígenas que perecieron en las minas á consecuencia del pésimo sistema usado para trabajarlas; el clima es apacible y sereno, y ahora los indígenas se ocupan en labrar las tierras; todavía cultivan algodón, siendo alli el lugar de donde lo tomaban los toltecas y los mexicanos desde la época de Huitzilihuitl, para tejer las mantas y ropa blanca, por el año de 1403, habiendo usado ántes los indígenas,

por falta de algodón, ropa de *ixtle*, *ayatl* y *nequen*, hasta que, hecho el descubrimiento y aprendido el beneficio del algodón, se presentaron con mas decencia en sus trajes y adornaron mejor sus templos.

En el pueblo de Sultepec, cuyo patrono San Juan Bautista lo es tambien de la parroquia, hubo alcalde mayor provisto por el virey, alguacil mayor, ensayador y escribano público de minas. En el convento de franciscanos residian doce religiosos que administraban y regian tambien la Tercera Orden de San Francisco.

El convento de franciscanos descalzos de Sultepec, fué fundado por el año de... 1607, siendo el virey D. Luis de Velasco, marqués de Salinas, quien ejecutó el decreto de licencia dado por Felipe III, interviniendo despues tambien el Illmo. D. García Guerra, dominico y Arzobispo de México. Hoy subsiste la iglesia parroquial con cura y dos vicarios. Este convento de franciscanos, fué guardianía de la Provincia de San Diego.

El mineral de Sultepec, conocido con el nombre de "La Provincia de la Plata," fué muy opulento en épocas lejanas, por la multitud de minas de ley superior de oro que tenia y por sus muchas y buenas haciendas de beneficio. Está situado en un cerro fragoso; su importancia ha decaido desde que se agotaron las minas. Habia quedado una de éstas llamada "Nuestra Señora del Cármen" que tambien concluyó, y hoy se trabajan en muy corta escala. El atraso en los negocios mineros, dió por resultado que se dedicaran á la arriería los vecinos de aquella poblacion. Ha sido notable la cantidad de oro extraida de las entrañas de esos cerros, que con los de Tasco, Pachuca y Tlalpujahuá fueron trabajados poco despues de la conquista de México en 1521. Dedicábanse los sultepecanos, tambien, á la fabricacion de paños de algodón y seda, muy estimados en todas partes.

Cerca de Sultepec está el pueblo de Capula, en la quiebra de un monte muy poblado de árboles, de los que sacan mucho carbon y leña; son notables Santiago Texcaltitlan, cuyos vecinos comercian en tablas, teas y algunas semillas; Almoloya, situado en un espacioso llano, muy ameno y abundante de agua y con temperamento templado; en otros pueblos curten pieles, hacen esteras de palma, benefician sal ó hilan. La cabecera de Sultepec dista del Real cuatro leguas y fué República de indígenas; Amatepec, Santiago Clacoyac, Coatepec, Santa Ana, Santa María y otros muchos pueblos de indígenas con buenas haciendas agrícolas, forman ese partido de Sultepec.

La temperatura templada de este mineral y la bondad de sus tierras, así como la facilidad con que pueden regarlas los diversos arroyos que las rodean, hacen que en sus producciones sea pródiga la naturaleza; cultívanse con éxito el maíz, frijol, haba, papa, algodón, caña de azúcar; el manzano, durazno, granadas, higos, piñas, plátanos y otra porcion de frutas, así como multitud de legumbres. En la parte montuosa crecen ocotes, encinos, madroños, álamos, cedros, tepeguajes, bálsamos, caobas, sauz, bojés, rosa, limoncillo y haya. Las montañas de Sultepec son conocidas con los nombres de cerro de las Culebras, las Peñas de Aguacatitlan, de Hueya-

tenco, el cerro del Cristo, los montes de la Goleta, el cerro de Coatepec y la Cumbre del Tejamanil.

El agua potable que usa el vecindario de Sultepec es de los rios y por lo mismo de mala calidad. Tiene Sultepec caminos para Almoloya, Capula y Toluca, pero mas bien pueden llamarse escabrosas veredas y atascaderos en tiempo de lluvias.

Ese mineral ha permanecido en decadencia debido á las revoluciones. Entre las innumerables que han brotado en la República, se distinguió la llamada de Sultepec, motivada por el deseo de que continuara la guerra contra los norte-americanos. Encadenáronse los sucesos de tal manera que, disuelto el motin en ese lugar y verificada la paz, los elementos revolucionarios se dirigieron en el sentido de proclamar la segregacion de Sultepec del Estado de México para agregarse al de Guerrero, y cuando esto no se pudo conseguir porque la mayor parte de los pueblos lo rehusaron abiertamente, se invocó otro pretexto para un trastorno llamando al ejercicio del Poder Ejecutivo al Sr. Bernardino Alcalde, so color de no merecer la confianza pública el que era gobernador. Los sublevados fueron obligados á capitular en San Juan Cuautenco y devolvieron todos los efectos del Estado tomados en la revolucion, procediendo con actividad y acierto el General D. Angel Perez Palacios. En aquellos trastornos fueron destruidos los archivos del gobierno, falta irreparable que constantemente se lamenta.

El mes de Mayo de 1848, cuando se aproximaba la desocupacion de la República por elejército norte-americano, cuando por todas partes germinaban partidas numerosas de guerrilleros y salteadores, se levantaron en las poblaciones del Estado fuerzas de seguridad pública que persiguieran á los malhechores y cuidaran la tranquilidad de los pueblos y caminos, siendo invitados los vecinos notables y acomodados, á contribuir con oblaciones voluntarias para la manutencion de esas fuerzas. Los vecinos de Toluca dieron por un mes el presupuesto de cien hombres de infantería.

La época de la guerra sostenida contra los Estados-Unidos, fué manantial fecundo de desventuras y desengaños, bastantes para habernos vuelto cautos y juiciosos. Las leyes no imperaban en la República, y el modo de ser anárquico, turbulento y desastroso, solamente trajo humillaciones y desgracias, que no pudieron hacernos abjurar nuestros pasos extraviados y solicitábamos el triunfo de nuestros caprichos, ante todo.

El ejemplo de Sultepec fué seguido en varios puntos del Estado: hubo revolucion en el distrito de Huejutla, donde algunos pueblos se levantaron por motivos de posesion de terrenos, aunque las quejas públicas se dirigian contra el prefecto D. Cristóbal Andrade. Los cabecillas Pedro Hernandez y Francisco Ideroa, fueron aprehendidos y procesados; pero los movimientos revolucionarios con pretexto de terrenos continuaron.

A la revolucion de Sultepec siguió la acaecida por haber dividido en dos el distrito de Cuernavaca y erigido un nuevo partido en Yautepec y otro en Tete-cala. La traslacion de la cabecera de Miacatlan al pueblo de Mazatepec fué fecunda en trastornos y disgustos. La célebre posesion de terrenos en la hacienda de Uluapa, contrariada por vecinos de Mixquiahuala, alteró la tranquilidad pública en el distrito de Tula y originó desgracias entre los dependientes de la hacienda y los vecinos del pueblo; sin embargo, ninguna revuelta causó la impresion que la de Sultepec, por las circunstancias en que tuvo verificativo.

Desde que tuvo lugar el restablecimiento de la Federacion, en el año de 1846, no se habian impulsado los ramos de la administracion pública del Estado, pues lo habian impedido los acontecimientos políticos y la guerra extranjera. La falta de los archivos que fueron trasladados á Sultepec y allí se truncaron, fué motivo para la carencia de datos y dificultó el arreglo de la administracion.

La carencia de respetabilidad en que quedó el gobierno á causa de la guerra extranjera, y la revolucion de Sultepec en que se perdió cuanto habia quedado al Estado, obligaron á crear algunas fuerzas de seguridad pública, á equiparlas y contratar armamento y demás efectos de guerra para la guardia nacional, destinada á contrariar los ataques de tanto descontento y revoltoso que pululaban por todas partes, é impidió que los bandidos y malhechores estorsionaran mas á las poblaciones y transeuntes.

No solamente Sultepec sino todos los distritos del Estado de México sufrieron en aquella época, cuando fueron abolidas las alcabalas sin preparar el sistema que habia de reemplazar esas fuentes del erario; el plan de contribuciones indirectas creado por el gobierno español, fué sustituido por un sistema directo, que si bien es mas acomodado á la ilustracion del siglo, á la libertad del ciudadano y al progreso del comercio, encontró muy serias resistencias tanto en los esactores como en los causantes, provenientes de la costumbre y falta de moralidad. Al suprimir las alcabalas y establecer otro plan de contribuciones, no se creyó que disminuirían tanto los ingresos del erario, ni que el Estado quedara sin rentas suficientes para cubrir sus gastos; se quiso salvar al pueblo de la inquisicion y vigilancia continua de los agentes del fisco y del cateo perpétuo encomendado á los administradores y resguardos; se quiso tambien encontrar un medio de tener los fondos necesarios para la administracion sin humillaciones, vejaciones y trastornos que las aduanas hacian sufrir á los causantes: el objeto no se consiguió, pues en el primer ensayo, caminando sin las lecciones de la experiencia, el resultado fué la completa disminucion de los ingresos del tesoro y sufrió mucho mas el comercio, porque los capitales en giro fueron gravados sin conocimiento práctico del asunto.

No faltaron esfuerzos en favor del orden y la moralidad; en Octubre de 1848, se introdujo en Apam un individuo llamado Nabor Moreno, con una partida de seguridad pública de Tlaxco y fusiló á todos los ladrones que tuvo en sus manos. Pero la desmoralizacion continuó en el Estado por algunos años; en Enero de 1851 el indígena Juan Clara atacó varias poblaciones unido al cabecilla Faustino Villal-

va. En Octubre de 1850 estalló una asonada en Morelos. En los pueblos se agi-taban los indígenas con motivo de la reparticion de tierras y por la animosidad que existia entre ellos y los blancos, haciéndose notar esto principalmente en el pueblo de Acambay. En Tenancingo hubo una sublevacion acaudillada por Luis Alcocer, en 20 de Diciembre de 1851 y se cometieron escandalosos atentados; en Temascaltepec promovió otra asonada el cabecilla Juan Figueroa. Tantas revueltas contrariaron la prosperidad no solamente de Sultepec sino de las demás poblaciones del Estado de México.

DE TOLUCA Á TEMASCALTEPEC.

Cuando estaban en bonanza las minas de Temascaltepec, el año de 1825, el viaje de México á ese mineral por Toluca, se hacia casi del mismo modo que hoy, excepto en el tramo en que hay ferrocarril. Despues del desayuno se dejaba la capital marchando en carruaje tirado por siete mulas, se hacian comentarios acerca del gran acueducto que se levanta á un lado del camino, mientras que del otro se perciben pantanos y zanjas bordadas de grandes árboles. Á una legua de distancia se atravesaba el bosque de Chapultepec, donde se eleva el palacio edificado por el virey Galvez, que empleó allí considerables sumas, edificio ocupado tambien algunos dias por el emperador Iturbide.

El terreno comienza á levantarse en Tacubaya, la Villa de los jardines y casas de campo de los ricos de la capital, sitio en que se gozan las mas pintorescas vistas de México. Continuaba el ascenso hasta la hacienda de Jajalpa, donde los viajeros se detenian para almorzar; el camino hasta allí nada ofrecia de grande interés, siendo estéril el campo en algunos sitios; se pasaba el Monte de las Cruces y Lerma y se llegaba á Toluca. Las puertas de Lerma se encontraban cerradas desde el oscurecer. Antes, como ahora, llamaba la atencion la circunstancia de que Lerma pareciese mas bien una ciudad á medio construir y que no llegaba jamás á su conclusion.

Toluca era desde hace sesenta años, bella y regularmente construida, presentando un aspecto de prosperidad que no se albergaba en otras poblaciones; las casas tienen allí la particularidad de aparecer nuevas y siempre limpias; habia edificios en construccion y grandes fábricas de jabon y velas, el viajero gustaba los mejores jamones y mas sabrosos salchichones de la República, pues es de allí la mejor raza de cerdos.

Para seguir hácia Temascaltepec, cuyas minas fueron trabajadas por extranjeros recién hecha la independencia de México, no se ha podido usar el coche sino hasta dos leguas de distancia, en donde concluye el camino practicable, continuando á caballo ó en mula; se pasaba un hermoso bosque de exuberante vegetacion, cu-

yos árboles aun conservan su forma imponente y agradable: encinos, pinos, cedros, madroños, forman esos bosques que compiten en belleza con los de los Alpes y la Noruega. Dejando al lado derecho el Nevado de Toluca, cubierto constantemente de nieve, se comienza á descender hácia las playas del Pacífico y se presenta á la vista del viajero el mas hermoso paisaje de una grandeza difícil de explicar; percíbense á cada paso precipicios profundos, frecuentes cortaduras que dejan ver las enormes selvas que se extienden á los piés del viajero, en muchos puntos sombrean el sendero, por larga extension, árboles de altura prodigiosa, de follage tan tupido, que interceptan los rayos del sol, y saliendo de pronto de entre aquellas sombras, se descubre la mas encantadora perspectiva. Las cimas de los gigantescos volcanes se presentan á veces como puntos blancos arriba del horizonte, y la mirada busca las aguas del Pacífico, hácia el cual los torrentes de montañas dirigen su rápido curso.

El descenso se acentúa cada vez mas y es forzoso dejar las cabalgaduras para caminar con precaucion, sobre rocas resbaladizas de basalto y otras sustancias volcánicas, en donde apenas se perciben esfuerzos de la mano del hombre. En aquellas soledades reina el mas profundo silencio, y nadie podria creer que por allí hubiera habitantes, si no fuera por el encuentro accidental de los indígenas que conducen semillas y bastimentos al mercado de Toluca y aun hasta el de México. Llevan generalmente frutas, pájaros silvestres, tejamanil y aun á veces carbon; acompañanlos siempre sus mugeres é hijos, todos con pesados bultos á cuestras ó arreando pacientes asnos.

Después de un descenso de muchas horas, en que no se cansa la vista de contemplar hermosas perspectivas, y después de haber gozado á veces de sublimes espectáculos de la tempestad, se llegaba á la aldea indígena llamada San Martin de los Ranchos, en el centro de una llanura perfectamente cultivada, de bellísima situacion y con el clima de los mas agradables. Al descender va desapareciendo el frio que se experimenta en los lugares elevados; á la altura de ese pueblo se pasa al través de campos cubiertos con trigales y flores; allí crecen el manzano, la pera, el durazno; forman calles la flor del chicharo, los chayotes; porcion de plantas agradables á la vista amenizan tan encantadores sitios.

Al principio de este siglo, el viajero era instalado al llegar á los pueblecillos, en un local que se llamaba «la casa de Comunidad,» destinada por los ayuntamientos para recibir á los viajeros; los que llevaban colchon extendíanlo y mandaban condimentar la comida, pagando algo por el cuidado de los caballos. Las iglesitas que se pasan por los lugares del tránsito están adornadas por el mismo estilo; cuadros y esculturas que en los días de las fiestas cubren con flores y ramas, colocadas en forma de arcos y guirnaldas, y muchas oraciones en honor del santo patrono. Es muy grato oír en aquellas campiñas el toque de las campanas y ver iluminados con teas de ocote los cementerios y las alturas de los templos en la víspera y los días de fiesta titular; los cohetes y las descargas de las cámaras amenizan la funcion, impresionan mucho al viajero que pernocta en algun pueblo que ce-

lebra á los santos titulares; las danzas, las ceremonias religiosas, la música y los repiques, causan siempre agradable efecto.

Hay pueblos en que se visten algunos hombres y mugeres al estilo de la época de Moctezuma, uno de ellos representa al monarca y lleva alta corona en la que flota un haz de plumas rojas; representan pasos trágico-dramáticos: un valiente guerrero se despide de su familia para ir al combate, expresa claramente el sentimiento por la partida y las mugeres ruegan por el buen éxito de la expedicion. En el segundo acto aparecen dos guerreros vestidos con el mayor lujo, uno mexicano que lleva mas notable el adorno de la cabeza y terciada una banda de color carmesí, el otro seméjase á un indígena matlatzinca; comienza entre ellos un combate singular y después de algunas evoluciones termina con el triunfo del mexicano, que hace prisionero á su contrario y lo lleva por los cabellos á presencia del soberano; allí vuelven á comenzar las danzas y el acusado implora misericordia de su vencedor y del monarca. Esas pantomimas son bien desempeñadas y agradan; ahora han decaído mucho y ya no se verifican en todas las fiestas.

Poco ántes de llegar á Temascaltepec, se sigue un sendero bastante difícil de salvar, se pasan campos descubiertos y cultivados, ó esmaltados con mil florecillas de distintos colores, se atraviesa por un rio de rápido curso, en cuyas riberas crecen bien el trigo y el maíz; los senderos se estrechan entre la vigorosa vegetacion, al grado de ser casi impracticables en algunos lugares; tambien se encuentran tierras arenosas y estériles, colinas incultas surcadas por barranquillas que en diversos lugares forman los torrentes y al acabar de descubrirlas se llega al distrito minero de Temascaltepec, que en alguna época produjo la parte mas considerable del precioso metal exportado para Europa. Una milla de descenso escarpado y difícil se salva todavía para llegar á la poblacion que da su nombre al distrito, situada en un hondo valle, en la confluencia de tres torrentes de las montañas reunidos en un lugar plano.

El camino de Toluca á Temascaltepec, lo mismo que la mayor parte de los del Estado de México, han guardado pésimas condiciones. Hasta hace poco tiempo se cobraba peage para componerlos; pero este sistema molestaba mucho, sin dar los resultados que se esperaban. Facultado el Ejecutivo en 30 de Mayo de 1833 para establecer peages en los caminos del Estado, rematándolos, é invertir sus productos en reconstruirlos, D. Lorenzo Zavala situó una recaudacion en el puente de Ixtlahuaca, sin que se presentara arrendatario, y otra en el camino llamado de Tierradentro, rematado en asta pública. El gobernador D. Domingo Borica, remató con el fondo de peages, la compostura de los principales caminos, á condicion de convertirlos en carreteros á los tres años. Para el del Interior hizo proposicion D. Francisco Fagoaga, comprometiéndose á llevarlo hasta la línea de separacion entre los Estados de México y Querétaro, indemnizándose con los productos del peage; pero el contratista no sostuvo sus ofertas.

Por mucho empeño que se pusiera, parecia imposible atender á tanta via de comunicacion. Mientras el gobierno del Estado de México estuvo en Texcoco, pro-